UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

20

OCTUBRE-DICIEMBRE

1945

IMPRENTA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

LIC. GENARO FERNÁNDEZ MAC GREGOR

Secretario General:

LIC. EDUARDO GARCÍA MÁYNEZ

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA

Y

LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR:
Eduardo García Máynez.

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país..... $7.00
Exterior..... dls. 2.00

Número suelto..... $2.00
Número atrasado..... $3.00

Tomo X México, D. F., octubre-diciembre 1945 Número 20

Sumario

UN LUSTRO DE FILOSOFIA, LETRAS E HISTORIA EN MEXICO

Págs.

Eduardo Nicol . . . . . *Cinco Años de "Filosofía y Letras"* 141

José Gaos . . . . . *Cinco Años de Filosofía en México* 145

Edmundo O'Gorman . . . . *Cinco Años de Historia en México* 167

FILOSOFIA

Juan David García Bacca . . . *Sobre el concepto formal y objetivo de SER* 187

Oswaldo Robles . . . . . *Fray Tomás Mercado, O. P. Traductor de Aristóteles y Comentador de Pedro Hispano en la Nueva España del siglo XVI* 203

LETRAS

Ferrán de Pol . . . . . *Jacint Verdaguer (1845-1902). En el primer centenario de su nacimiento* 219

HISTORIA

Julio Jiménez Rueda . . . . *Astrólogos y Quirománticos en la Nueva España* . . . 233

Varios . . . . . *Sobre el Problema de la Verdad Histórica* 245

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Filosofía

		Págs.
Juan David García Bacca . . .	*Vida y Poesía.* (Wilhelm Dilthey.)	275
Juan Roura-Parella	*Psicología y teoría del conocimiento.* (Wilhelm Dilthey.)	277
José Fuentes Mares	*Filosofía en metáforas y parábolas.* (Juan David García Bacca.)	280
Juan Manuel Terán	*La teoría egológica del Derecho y el concepto jurídico de Libertad.* (Carlos Cossio.)	283

Letras

Ferrán de Pol	*Juan Ramón Jiménez en su obra.* (Enrique Díez-Canedo.)	287
Ferrán de Pol	*Letras de América.* (Enrique Díez-Canedo.)	288
Ferrán de Pol	*Poemas de las islas invitadas.* (Manuel Altolaguirre.) . .	290

Historia

Agustín Millares Carlo . . .	*Boletín del Instituto Caro y Cuervo*	293
Manuel Fernández de Velasco . .	*Las huellas de los conquistadores.* (Carlos Pereyra.) . .	294
José Ignacio Mantecón	*Ensayos sobre la colonización española en América.* (Silvio Zavala.)	296
Rafael Heliodoro Valle . . .	*Notas y Noticias de América* .	297

Noticias 303

Publicaciones recibidas 305

Cinco Años de Filosofía en México

De acuerdo con lo que la dirección de la revista desea de estos artículos sobre la filosofía, las letras y la historia en México durante los cinco años de vida que acaba de cumplir la publicación, el presente artículo va a ser una síntesis de la vida filosófica en México durante el lustro, de la que quepa concluir una enseñanza para el inmediato futuro y como la puede hacer quien ha sido no sólo espectador de todo, sino también actor en parte.

Las capitales de las naciones son el centro, no sólo de la vida política del respectivo país, sino también de la cultural. México no es excepción, y así, su capital ha sido el centro de la vida filosófica en él durante estos cinco últimos años. Hasta donde llegan mis noticias, la vida filosófica en los Estados durante el mismo espacio de tiempo se ha reducido prácticamente a recibir la irradiación de la de la capital, con las publicaciones hechas en ésta, con los cursos de conferencias y las conferencias sueltas a que volveré a referirme en otro lugar.

Dentro de la capital misma ha tenido la vida filosófica un centro principal en el Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, pero en manera alguna el único; a él hay, en efecto, que agregar: la Escuela Nacional Preparatoria, de la misma Universidad; el Centro de Estudios Filosóficos, primero de la Facultad, posteriormente de la Universidad; el Colegio Nacional; El Colegio de México — y también las editoriales ajenas a los centros acabados de nombrar que han hecho publicaciones filosóficas.

El Departamento de Filosofía de la Facultad ha sido centro ante todo de enseñanza, pero también de investigación y editorial. La enseñanza ha sido dada por la mayoría de los mexicanos que más se han destacado durante los últimos tiempos en el cultivo de la filosofía y por los españoles

acogidos en el Departamento, ya directamente, ya a título de miembros de El Colegio de México, con hospitalidad de gran señor, que no parece emulada por ningún otro centro de ningún otro país; el Departamento ha acogido, en efecto, a un número de profesores españoles que casi iguala al de los mexicanos, y éstos han partido con aquéllos todo, y en proporción de la más cabal y, por ende, más exquisita fraternidad, absolutamente por igual. En merecida compensación ha podido el Departamento multiplicar y diversificar sus cursos como quizá ningún otro de los países de nuestra lengua, ni de muchos de los países que pasan por ir a la cabeza de la cultura. En él están representadas las direcciones y escuelas a que me referiré en su lugar, con las ventajas que apuntaré en el mismo. Los resultados de la actividad docente del Departamento pueden apreciarse, sobre todo, en el nivel creciente de las tesis presentadas para obtener los grados de Maestro y de Doctor en Filosofía: como tesis presentaron en él el doctor Eduardo Nicol, el doctor Leopoldo Zea, el licenciado y maestro Antonio Gómez Robledo, el doctor José Fuentes Mares, el doctor José Sánchez Villaseñor, la maestra Victoria Junco y la doctora Lina Pérez Marchand, la *Psicología*, los volúmenes sobre el positivismo, el ensayo sobre *Cristianismo y Filosofía*, el sobre *Ley, Sociedad y Derecho*, el estudio de la obra de Ortega, el de la obra de Gamarra y la investigación de las etapas ideológicas del XVIII en México, respectivamente, sobre los que volveré más adelante. Del Seminario de Investigaciones Filosóficas de la Facultad, puesto bajo la dirección del doctor Oswaldo Robles, han sido labor la que corresponde a su nombre y la editorial, ésta con el número 1 de un *Anuario de Filosofía*, que he de citar aún.

La Facultad edita la presente revista —creación del licenciado Eduardo García Máynez, a su paso por la dirección de la escuela—, las primeras de cuyas secciones de artículos y notas están dedicadas regularmente a la filosofía, y la revista *Humanidades*, de los estudiantes de la casa, después de haber editado la anterior de los mismos, *Tierra Nueva*, una y otra atentas también para con la disciplina. La Universidad en general ha incluído entre sus publicaciones varias filosóficas.

La editorial ha sido también la actividad quizás más relevante hasta hoy del Centro de Estudios Filosóficos —otra creación del licenciado García Máynez a su paso por dicha dirección—: el boletín que es, con la *Gaceta de los Neokantianos de México*, la única publicación de su género dedicada exclusivamente a la filosofía; la Colección de Textos Clásicos de

Filosofía, publicada con la cooperación de El Colegio de México y del Fondo de Cultura Económica; la Colección de Monografías Filosóficas; y algunas obras sueltas. A esta actividad editorial hay que agregar desde un principio la de discusión de ponencias presentadas por los miembros del Centro en sesiones primero reservadas a ellos, últimamente abiertas a la asistencia del público, no a su participación; y desde hace un año la actividad de investigación, gracias a un generoso donativo de la benemérita Fundación Rockefeller, destinado en parte a la adjudicación de becas que permitan llevar a cabo trabajos de investigación, en parte a la adquisición de libros para la biblioteca del Centro.

La primera de estas dos últimas actividades del Centro remitió a poco de haberse iniciado y no se reanudó hasta algún tiempo después, bien que lo ha hecho en forma más frecuente ya y más amplia. Pero al remitir, algunos de los cultivadores de la filosofía en México, entre los cuales debo contarme, seguimos sintiendo, aparte del gusto por el cambio verbal de ideas, la necesidad de él, o cuando menos la conveniencia: a ello se debió la fundación de una Sociedad de Filosofía, puesta bajo la presidencia del venerable maestro don Ezequiel A. Chávez, en la que se sostuvieron algunas conversaciones verdaderamente ejemplares por el tono y por los resultados, a pesar de lo cual no se repitieron sino durante poco más de un año, quizá por haberse reanudado la actividad de discusión del Centro.

En el Colegio Nacional, creado hace un par de años por el Estado para reunir y honrar a los mexicanos más eminentes en cada uno de los principales sectores de la cultura nacional, figuran como representantes del filosófico el recién nombrado maestro Chávez y los maestros don José Vasconcelos y don Antonio Caso. Los tres vienen profesando en el Colegio cursos seguidos por un público numeroso, vario y devoto. El Colegio acaba de editar la *Lógica Orgánica* del segundo de ellos.

El Colegio de México, sucesor de La Casa de España en México, fundada por el Estado a iniciativa del entonces Presidente de la República, el general don Lázaro Cárdenas, para hogar espiritual de los intelectuales españoles y como parte de su política de altos vuelos y largo alcance en favor de la República Española primero y de los republicanos españoles luego, ha cooperado a la vida filosófica del país en varias formas. Ante todo, por un acuerdo entre la Casa y la Facultad empezaron a profesar en la última, a título de miembros del primero, los españoles que nombraré en los apartes subsiguientes, con excepción del doctor Nicol, que logró directamente el acceso a aquélla por haberle cedido gentilmente el

maestro Chávez sus cátedras. Algo después incluyó El Colegio entre sus secciones un Seminario de Historia del Pensamiento en los Países de Lengua Española y concedió a mexicanos y extranjeros becas para trabajar en él. También han hecho aportaciones a la vida filosófica las otras secciones que integran El Colegio, principalmente los Centros de Estudios Sociales y de Estudios Literarios. Por último, El Colegio ha editado buen número de los libros de los profesores de Filosofía miembros del mismo y trabajos procedentes de aquel Seminario que registraré en los apartes posteriores, y otras publicaciones que cuentan entre las aludidas aportaciones de sus otras secciones y de las cuales es, sin duda, ilustre *El Deslinde* del doctor Alfonso Reyes, presidente de El Colegio, sin que dejen otras de ser también dignas de la mención que de ellas haré.

En cuanto a las editoriales ajenas a los centros acabados de nombrar que han hecho publicaciones filosóficas, no son pocas, contando desde algunas de las más antiguas y conocidas de México hasta las recientes que se han fundado con frecuencia creciente, pero entre todas descuella señera el Fondo de Cultura Económica, por la abundancia y la diversidad de las empresas acometidas y llevadas a buen término y sobre todo por la verdadera monumentalidad de algunas.

Además de los cursos regularmente dados en los centros de enseñanza objeto de los apartes anteriores, se han dado cursos de conferencias y conferencias sueltas sobre temas filosóficos en esos mismos centros y en otros, muy varios, de la capital y de diversas poblaciones de los Estados, en número, pues, significativo de lo que señalaré más adelante.

Estos cursos y conferencias han sido ocasión de la visita a México de algunos distinguidos cultivadores extranjeros de la filosofía o la han aprovechado: el profesor E. Edman, de la Universidad de Columbia, que vino a presidir, cabe decir, la celebración del centenario del nacimiento de William James; el profesor C. Krusé, de la Universidad de Yale, secretario de la Sociedad Norteamericana de Filosofía, que se detuvo en México a la ida y a la vuelta de su viaje de conocimiento y acercamiento por los países al Sur del Bravo; el profesor Risieri Frondizi, de la Universidad de Tucumán, que aprovechó su paso tan bien como prueba la parte dedicada a México en su *Panorama de la Filosofía Latinoamericana Contemporánea*; el profesor Roberto Agramonte, vicerrector de la Universidad de La Habana, que ha repetido varias veces su visita, por lo que es uno de los cultivadores extranjeros de la filosofía más conocidos y estimados en México. Estancia en el país hizo el profesor F. S. C. Northrup, de la

Universidad de Yale, a quien sus ideas acerca de la articulación de las culturas de Occidente y Oriente interesaron por la cultura mexicana. Y en la capital se encuentran actualmente la señora Elizabeth Flower y el profesor P. Romanell, de la Universidad de Columbia, con el propósito de componer sendos libros sobre el pensamiento mexicano contemporáneo. En sentido inverso han visitado, incluso repetidamente, otros países de América algunos de los mexicanos y españoles que cultivan la filosofía en México, y se halla en estos momentos en Inglaterra el doctor Samuel Ramos, en su condición de presidente de la Comisión Mexicana de Cooperación Intelectual, reanudando las relaciones intelectuales con Europa. Todo este intercambio de relaciones personales entre los cultivadores de la filosofía en México y en el extranjero es también significativo de algo que añadiré más adelante.

Pero de una vida como la filosófica viene estimándose tradicionalmente como lo más importante, como lo esencial, lo que de ella queda en las publicaciones.

Periódicas o de un género próximo y dedicadas exclusivamente a la filosofía, no ha habido en México en estos últimos años más que las dos ya indicadas. El *Boletín del Centro de Estudios Filosóficos* ha reseñado en notas bibliográficas, las más de las cuales son verdaderos artículos críticos, los libros filosóficos que pudieron llegar a conocimiento de sus colaboradores en estos años de guerra, los editados en este continente, con sólo algunas excepciones; y ha llevado regularmente un índice de los artículos y notas sobre materia filosófica aparecidos en revistas, con la misma forzosa limitación — que no resulta tan grande, en cuanto se piensa en aquello a que sin duda se redujo la vida filosófica europea durante los mismos años. Sin periodicidad ha publicado dos números la *Gaceta de los Neokantianos de México,* órgano de la escuela con la que me ocuparé en el lugar pertinente. El reducirse a estas dos las publicaciones de su género y contenido, juntamente con la vida de sólo un año que alcanzó a tener la revista de filosofía *Minerva,* prueba que la densidad de la vida filosófica de los países de lengua española no es todavía bastante para sostener una revista especializada ni siquiera en México o la Argentina, a pesar de progresos como los que estoy recogiendo en el primero y son notorios también en la segunda. La compensación se encuentra en la acogida que a los artículos y a las notas sobre materia filosófica hacen en general las revistas y hasta la prensa diaria. Destacado ejemplo mexicano de esto último son los artículos que el maestro don Antonio Caso viene publicando semanalmente

en uno de los grandes diarios de la capital y con los que ha compuesto algunos de los más importantes entre sus últimos libros. En cuanto a las revistas, ya he registrado *Filosofía y Letras, Tierra Nueva, Humanidades* y lo que la filosofía les debe. *Letras de México,* la revista de información literaria tan conocida, no sólo en el país, sino en los demás del continente, se hizo un deber de ocuparse con las publicaciones y hasta con otras manifestaciones de la vida filosófica en la misma medida que con las de la vida literaria o intelectual en general. Ni siquiera su *Hijo Pródigo,* a pesar de su carácter definidamente literario, ha dejado de acoger artículos y reseñas de libros bien filosóficos. La gran revista *Cuadernos Americanos* tiene por una de sus secciones regulares aquella cuyo título, "Aventura del Pensamiento", está diciendo hasta qué punto ha podido la filosofía contar con ella. *Luminar,* la revista de orientación dinámica, como ella misma se subtitula, que sostiene el señor Báez Camargo —el gran periodista conocido por el seudónimo "Pedro Gringoire"—, no se ha contentado con insertar regularmente, en sus números ordinarios, artículos o versiones inéditos de tema filosófico y autores de las más varias nacionalidades; ha llegado a dedicar sendos números extraordinarios a los dos movimientos filosóficos más importantes quizá de los últimos años, el personalismo y el existencialismo: estos números constituyen verdaderos *symposia* internacionales que han iluminado, como quiere el título de la revista, los campos de dichos movimientos, hasta ahora más obscuros de lo conveniente en algunos, al menos, de sus puntos. *Abside,* la revista mantenida por el doctor don Gabriel Méndez Plancarte, ha guardado a la filosofía la consideración a que la obligaba la tradición católica renovada a que responde su publicación. Su director ha hecho a la historia de las ideas en México aportaciones tan nuevas por el tema, tan reveladoras por los resultados y tan ejemplares por el método como las representadas por sus *Humanistas del XVIII,* en la benemérita Biblioteca del Estudiante Universitario de la Universidad Nacional, su *Indice del Humanismo Mexicano* y su estudio de la influencia de la Ilustración en el Padre de la Independencia mexicana, don Miguel Hidalgo, aparecido en *El Hijo Pródigo.*

Los libros que han surgido en el terreno mexicano de la filosofía durante estos cinco años son de todos los géneros posibles. La ambiciosa *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana* cuenta ya con algunas traducciones de los clásicos de la filosofía griega y latina, como las de algunas de las obras de Platón y de Séneca, por los españoles doctor

Juan David García Bacca y doctor José M. Gallegos Rocafull, respectivamente. Si el primero lleva a término su traducción completa de Platón, como es de desear y esperar, hará obra de una significación histórica comparable a la hecha por traducciones como la francesa de Cousin, la inglesa de Jowet, la alemana de Schleiermacher. En la Colección de Textos Clásicos del Centro de Estudios Filosóficos, ya mencionada, figuran hasta ahora: los presocráticos, traducidos por el propio doctor García Bacca; las *Cuestiones Académicas* y los *Deberes* de Cicerón, traducidos por el eminente latinista español doctor Agustín Millares Carlo; la *Ciencia Nueva* de Vico, traducida por el gran poeta catalán don José Carner; los *Diálogos sobre Religión Natural* de Hume y una antología de la *Teoría de los Sentimientos Morales* de Adam Smith, traducidos por el licenciado Edmundo O'Gorman; los opúsculos de *Filosofía de la Historia* de Kant, reunidos y traducidos por el español don Eugenio Imaz, a quien harán famoso sus traducciones; y las cuatro primeras *Meditaciones Cartesianas* de Husserl, traducidas por mí del original alemán inédito — y probablemente perdido al invadir Bélgica los alemanes, en el incendio de la Universidad de Lovaina, a cuya biblioteca se habían confiado los papeles de Husserl. Todos los volúmenes llevan sendos prólogos o introducciones y algunos además notas, debidos a los traductores, con excepción de los volúmenes de Cicerón, en que se deben al doctor García Bacca, y de los de Hume y Smith, en que al doctor Nicol. Entre las traducciones de contemporáneos imponen las monumentales del Fondo de Cultura Económica. A su término ha llegado por estos mismos días la más insigne sin duda de todas ellas, la traducción de la obra completa, prácticamente, de Dilthey, por don Eugenio Imaz, sobre los méritos de la cual y la significación para estos países me permito remitir al lector a la nota "Jornada de Dilthey en América", que he publicado en el número 5 de este año de *Cuadernos Americanos*. Apenas menos insigne es la de la obra maestra de Max Weber, *Economía y Sociedad*, hecha por los españoles doctor José Medina Echavarría, doctor Juan Roura-Parella, don Eugenio Imaz y don José Ferrater Mora y por el licenciado Eduardo García Máynez, bajo la dirección del primero, el sociólogo de reputación internacional que dirige el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México; traducción de obra lo bastante relacionada con la filosofía para que pueda y deba ser consignada aquí. Insigne también la traducción de la *Paideia* de Werner Jaeger, el gran maestro de la Filología Clásica, hecha por los españoles doctor Joaquín Xirau y doctor Wenceslao Roces. Estas traduc-

ciones son de aquellas que cuentan en la historia de la cultura: siempre ha sido un acontecimiento de significación histórica la incorporación a una de las lenguas y culturas universales de las obras que señalan hitos en la historia de las otras lenguas y culturas de la misma universalidad. Como con algunas de las traducciones de la Revista de Occidente se había adelantado a los países que pasan por estarlo más en todos los respectos, desde luego en el cultural, un país de lengua española, con éstas se adelanta a los mismos, otro de la propia lengua: de la obra de traducción de la editorial española, que marca una época en la historia de la cultura, no sólo de España, sino de los demás países de su lengua, es así la heredera la editorial mexicana.

La Universidad Nacional, que publicó el tratado *Del Alma* de fray Alonso de la Veracruz, el introductor de la filosofía en México y aun en América, no ha añadido a esta publicación otras del mismo género que le permitieran rivalizar con la serie iniciada por el Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, ni menos con la llevada hasta ahora a un ritmo inusitado en nuestros países por la Universidad de La Habana; lástima, porque el de editar los clásicos del pensamiento nacional es deber que impone cumplir a gran tren en todos los países de nuestra lengua la necesidad de completar la Historia de la cultura patria, como base indispensable de la acción colectiva, particularmente en el terreno de la cultura misma, y más particularmente en el de la filosofía, según he de explicar aún. Como un sustitutivo provisional pueden estimarse las antologías del pensamiento americano emprendidas en serie por la Universidad, comprendiendo hasta ahora las de Sarmiento, González Prada y Fray Servando Teresa de Mier, y con alguna anterioridad por la Secretaría de Educación Pública, abarcando ya las de Vasconcelos, Martí, Montalvo, Rodó, Bolívar, Emerson, Varona, Bello, Prada, el centroamericano José Cecilio del Valle, Caso, Lastarria, Hostos y Barbosa: así las de una serie como las de otra llevan sendos prólogos debidos a especialistas mexicanos o extranjeros, muchos de ellos con bibliografías, todo lo cual hace de estas antologías las mejores introducciones al estudio de los pensadores correspondientes. Copia de números de la Biblioteca Enciclopédica Popular que viene editando semanalmente la misma Secretaría son también antologías de pensadores que se extienden desde los clásicos griegos hasta los mexicanos del siglo pasado. La Editorial Séneca acaba de incluir en su bella Colección Laberinto una *Antología del Pensamiento de Lengua Española en la Edad Contemporánea* (1744-1944), compuesta

por mí, que es sin duda la primera que presenta los pensadores españoles y los hispanoamericanos en la unidad que ella aspira a mostrar. Toda esta actividad editorial dirigida sobre los pensadores de la patria o los más cercanos a ellos en el orden geográfico o en el histórico, o en ambos, es señal de la creciente conciencia de la necesidad de conocer el pasado nacional en el sector del pensamiento, como en el íntegro volumen del mismo.

Pero naturalmente que los libros que más interesan aquí son los originales de los cultivadores de la filosofía en México, publicados durante los últimos cinco años, háyanlo sido en México o en el extranjero. Ellos son el índice de lo más importante en un dominio como el de la filosofía: la creación personal, única en que puede reconocerse la existencia de una filosofía nacional. Los maestros ya consagrados como tales, así mexicanos como españoles, no han dejado de añadir algo esencial, o cuando menos importante, a la obra que les había valido la consagración. Ya registré cómo el Colegio Nacional acaba de dar a luz la *Lógica Orgánica* del maestro Vasconcelos. Este mismo enuncia así las principales aportaciones del libro — en carta particular de que me permito hacer uso, también porque confiesa un aspecto interesante de la actividad creadora del maestro, al que de antemano pido perdón para el caso de que no le agradara la cita: "Trabaja uno dentro de una oscuridad que sólo a ratos se alumbra y yo siento la necesidad de ayuda para penetrar en regiones que para mí son de descubrimiento de novedades a veces vírgenes y siempre de misterio. Así por ejemplo, la teoría de la forma estética o la otra más reciente de mi *Lógica Orgánica*: el pensar como coordinación, no como dialéctica; y el problema de la coordinación de los heterogéneos, sin el artificio matemático-lógico del denominador común y la abstracción; la tesis de lo impar, lo heterogéneo, como condición de toda creación — doctrina que me parece opuesta a todo logicismo, matematicismo y que sin embargo aclara como si dijésemos la estructura misma del ser..." Don Antonio Caso, aparte la reimpresión corregida y aumentada de algunas de sus obras anteriores, entre ellas la maestra que expone su fundamental sistema de la existencia como economía, desinterés y caridad, ha sacado en *La Persona Humana y el Estado Totalitario*, y su continuación, *El Peligro del Hombre*, las conclusiones políticas y pedagógicas, prácticas, cabe decir, de la orientación de toda su obra anterior. El doctor Samuel Ramos, que en el año anterior a estos cinco últimos había dado a luz su *Hacia un Nuevo Humanismo*, con el éxito que representa la atención que le dedicó la revista de la escuela fenomenológica en los Estados Unidos, ha dado en estos años la *Historia*

de la Filosofía en México que, por primera absolutamente de su tema, vino a llenar un literal, no proverbial, vacío, con un instrumento de orientación panorámica indispensable a cuantos quieran adentrarse por la tierra correspondiente, hasta que lo hayan vuelto inservible los trabajos que sólo él habrá hecho posibles o facilitado. Del catalán doctor Joaquín Xirau, que igualmente en el año anterior a estos cinco había dado en *Amor y Mundo* expresión castellana y más amplia a su pensamiento más personal, han aparecido *Lo Fugaz y lo Eterno*, variación sobre un tema capital del mismo pensamiento, y libros sobre Bergson, Husserl y el último de los grandes maestros del krausismo español, don Manuel B. Cossío, que remachan la fama de expositor eximio, por escrito tanto como de palabra, granjeada al autor por aquellas de sus publicaciones de España antecedentes en su género de éstas de América.

Otros maestros, la mayoría de generaciones más jóvenes, han dado en estos años muestras decisivas de sus peculiares capacidades. El doctor Francisco Larroyo, tras de polemizar en los años inmediatamente anteriores con la filosofía de la filosofía presentada por mí, siguió haciéndolo con el personalismo del hispano-argentino don Francisco Romero y el "romanticismo filosófico", como él lo llama, del doctor Xirau, todo en defensa de su propia posición neokantiana. En esta polémica le ha secundado su correligionario, el licenciado Guillermo Héctor Rodríguez, con sus *Ensayos Polémicos sobre la Escuela Filosófica de Marburgo*. El licenciado Eduardo García Máynez, después de haber estudiado la libertad como derecho y como poder, acaba de recoger en su *Etica* lo más característico y valioso de su pensamiento y enseñanza filosóficos. El doctor Miguel Angel Cevallos, destacado maestro entre los que profesan en la Escuela Nacional Preparatoria, ha publicado un *Ensayo sobre el Conocimiento* que, aunque oriundo de la enseñanza y enderezado a servirla, pasa por fondo y forma del género de los libros didácticos al de las creaciones originales. Las últimas publicaciones de otros maestros son, en cambio, resueltamente de aquel género: tras el *Breviario de Psicología*, la *Iniciación en la Filosofía* del doctor Adolfo Menéndez Samará, y la *Propedéutica Filosófica* del doctor Oswaldo Robles, que había publicado antes su tesis doctoral refundida como un *Esquema de Antropología Filosófica*. Entre los españoles, el doctor Juan David García Bacca, con su *Invitación a Filosofar*, todavía inconclusa, continuación de la labor iniciada como profesor de la Universidad de Quito con la *Introducción al Filosofar*, con su *Filosofía en Metáforas y Parábolas*, de estas últimas semanas, y con los prólogos y notas o comentarios a sus tra-

ducciones de Heidegger y de filosofía y ciencia griegas, trabajos éstos merecedores de que se los conceptúe como esfuerzo creador, mueve a pensar que "corre el riesgo" de ser el español más digno del nombre de filósofo desde Suárez; en todo caso, es sin duda el valor que en los últimos tiempos se ha alzado más alto sobre el horizonte del pensamiento de lengua española. El doctor Juan Roura-Parella, que como los doctores Ramos y Xirau había dado en el año anterior a estos cinco en *Educación y Ciencia* la síntesis de lo más personal de su pensamiento y enseñanza, mostró en *Spranger y las Ciencias del Espíritu* la forma a la vez tan fielmente receptiva y tan personalmente refundidora en que trasmite las enseñanzas recogidas directamente de algunos de los mayores maestros de la filosofía de nuestros días. El doctor Eduardo Nicol, después de haber presentado en su *Psicología de las Situaciones Vitales* el prometedor programa de una nueva psicología, más acorde con las últimas y mejor fundadas orientaciones, no sólo de la psicología, sino también de la filosofía, por figurar entre aquéllas el acercamiento de la primera a la segunda, tras la separación impuesta por el empirismo y positivismo, programa que afrontó con éxito la discusión por los participantes en el último Congreso Interamericano de Filosofía, se ha entregado a la magna tarea de sentar las ineludibles bases antropológico-filosóficas de tal psicología, y aun de toda, en una gran obra sobre la historia de la idea del hombre que no creo infundado mencionar aquí, por venirse redactando a lo largo de este año, aunque no haya de ver la luz pública hasta el próximo. Permítaseme aludir en este punto a mis propias publicaciones, en especial a las que reúnen textos del pensamiento de lengua española, o resumen las ideas que me he hecho acerca del mismo, o recogen los comentarios que he dedicado a diversas manifestaciones de su vida y su interés actuales.

Durante estos cinco años acabaron sus estudios filosóficos algunos jóvenes cuyos nombres han entrado ya en la circulación intelectual, incluso internacional, juntamente con el de alguno que llegó al campo de la filosofía procedente de otros. Al doctor Leopoldo Zea le consagraron sus volúmenes sobre el positivismo en México como maestro ya de la investigación en historia de las ideas. El arquitecto don Alberto T. Arai, autor de ensayos de varia lección, pero todos ahondadores hasta estratos que sólo de filosóficos pueden calificarse y todos también de una independencia y novedad que denotan una verdadera originalidad, hizo en *El Logicismo Autónomo* un intento demasiado ambicioso por lo temprano y para lo conciso que es. El licenciado Antonio Gómez Robledo, cuya *Política de Vitoria*, del año anterior a estos cinco, una vez más, se dió a conocer al gran público

como un católico liberal dueño de uno de los estilos más rezumantes de gusto clásico, no sólo español, sino latino, sin dejo empero alguno de arcaísmo, y de más apasionada y arrebatadora vibración, o sea, más modernos, que sepa manejar un pensador de nuestra lengua, se confirmó con su ensayo sobre las relaciones entre *Cristianismo y Filosofía* en San Agustín y en general como espíritu capaz de revivir y repensar en la forma más personal los más radicales problemas del pensamiento y de la existencia. Los años de trabajo también sobre San Agustín del doctor José Fuentes Mares, sazonaron en el breve pero denso fruto de su estudio sobre *Ley, Sociedad y Política,* que revalora las ideas sobre estos temas del máximo Padre de la Iglesia a la luz de nuestra tremebunda actualidad. El doctor José Sánchez Villaseñor, que había expuesto el sistema filosófico del maestro Vasconcelos, ha sintetizado y enjuiciado la obra de Ortega y Gasset, si con la misma aplicación, con resultados quizá mucho más discutibles, por prestarse menos la posición escolástica del autor a hacer justicia al pensador español que al mexicano; y últimamente ha integrado *La Crisis del Historicismo y otros Ensayos,* para citar el libro por el título serio oculto bajo otro que no lo es tanto, con un primer trabajo del que creo no poder dejar de decir siquiera una palabra, porque si la mención debida no fuera acompañada de ninguna declaración, pudiera inducir a aplicar al caso el "quien calla, otorga" y cooperaría yo mismo a hacerme una injusticia que pienso no merecer. Diré, pues, que el trabajo viene a constituir la publicación de un curso mío, sin haberme siquiera notificado la intención de hacerlo, mucho menos pedido permiso para ello, con el fin de acusarme no sólo de un íntimo ateísmo y escepticismo, sino de profesar en la cátedra la inexistencia de Dios y de la verdad, sólo que con tanta consecuencia, que en el resumen del curso se resume una teoría para salvar la verdad del peligro con que parece amenazarla la historia, teoría presentada en el curso como conclusión positiva de él, y una idea de Dios presentada a su vez como el ápice de la teoría anterior.

A la mención de la labor de esta más joven generación hay que agregar la de otros trabajos que con fundamento la piden: los trabajos referentes a la historia del pensamiento en México procedentes del Seminario de El Colegio de México y del Instituto de la Facultad de Filosofía. Entre los primeros cuentan, y a la cabeza en todos sentidos, los aludidos volúmenes del doctor Zea sobre el positivismo en México. A ellos vinieron a sumarse el de la señorita Victoria Junco, *Algunas Aportaciones al Estudio de Gamarra o el Eclecticismo en México,* y el de la señorita Monelise Lina

Pérez Marchand, *Dos Etapas Ideológicas del Siglo XVIII en México a Través de los Papeles de la Inquisición.* Estas publicaciones representan sin disputa la contribución más importante hecha en los últimos tiempos a la historia de las ideas en México. Las del doctor Zea han renovado totalmente la visión que se tenía del proceso ideológico de mayor significación desarrollado en México desde la Independencia. El de la señorita Junco es el estudio más minucioso hecho hasta aquí de la obra y de las fuentes del pensador mexicano, considerado como el de más relieve entre todos los de la colonia: se le identifica como uno de los representantes de un eclecticismo que el afán de conciliar la tradición cristiana con la ciencia moderna, mediante la ablación de la filosofía aristotélica de la primera, difundió internacionalmente, incluso intercontinentalmente, en los siglos XVII y XVIII, aunque luego desapareciera de la vista de los historiadores de la filosofía con ojos exclusivamente para los filosofemas de los grandes filósofos. El de la señorita Pérez Marchand explotó para el conocimiento de la decisiva centuria de la historia del país en que por haber cuajado la independencia espiritual se fragua la política, un voluminosísimo material no beneficiado antes con las mismas intenciones, ni quizás en buena porción con ninguna, lo que dió por resultado confirmaciones, rectificaciones y novedades del mayor interés. Los trabajos procedentes del Instituto de la Facultad son los cinco componentes del breve volumen del *Anuario de Filosofía,* citado ya en lugar anterior.

Movimiento constitutivo de la vida filosófica en México durante los repetidos años que me parece singularmente digno de recuerdo, es el de difusión de la filosofía sobre otros sectores de la cultura que no son aquellos que más colindan con ella, digamos el derecho (filosofía del derecho) o la sociología. El auge del movimiento corresponde sin duda a la última etapa de la obra del doctor Alfonso Reyes. Esta dilatada y variada obra, en la que sin embargo predomina el ensayo, género de suyo prefilosófico, por decirlo así, venía teniendo por vena central una ideológica que ha acabado por rebosar bajo la forma de una reflexión sobre la insólitamente rica experiencia literaria del autor constitutiva de una verdadera filosofía de la literatura, de la que *La Crítica en la Edad Ateniense* y *La Antigua Retórica* son los prolegómenos históricos, *La Experiencia Literaria* y *Tres Puntos de Exegética Literaria* unos "parerga y paralipómena", y *El Deslinde* la primera parte, monumental ya, del tratado sistemático y definitivo. Las corrientes filosóficas que han llegado al país, que lo cruzan, han contribuído, sin duda, a hacer que la vena rebose en tal forma. Proclividad en

la misma dirección, de la literatura a la filosofía, era también la de la crítica literaria del licenciado Agustín Yáñez, que por ella ha caído en un estudio del contenido social de la literatura iberoamericana, contenido ligado sin solución de continuidad con el más ideológico, el filosófico. Este estudio estimuló al joven, pero ya reputado intelectual cubano doctor José Antonio Portuondo, incorporado últimamente a El Colegio de México, a hacer el del mismo contenido de la literatura cubana en particular, con una intención filosófica más literal aún. Ondas de la misma difusión, inducida en todos los casos de predisposiciones favorables, son las que en el terreno de la Historia de América y de las bellas artes representan los cursos y publicaciones del licenciado Edmundo O'Gorman y del profesor Justino Fernández, la última del doctor Salvador Toscano y la *Filosofía de la Arquitectura* publicada en revista por el ya nombrado don Alberto Arai. El licenciado O'Gorman ha visto como nadie los temas y problemas radicales, esto es, filosóficos de la historia de América. El profesor Justino Fernández ha logrado una interpretación, primero de la pintura del genial don José Clemente Orozco y últimamente de toda la pintura contemporánea, más cabal que otra alguna justamente por no haber temido el paso de la crítica de arte a la filosofía estética. Y filosófica es también la interpretación de lo que bien puede llamarse la esencia del arte aborigen de México y Centroamérica hecha por el doctor Toscano en las primeras páginas de su espléndido libro sobre este arte, en concurrencia significativa con la interpretación del alma indígena de México antepuesta por el licenciado Yáñez al volumen de *Mitos Indígenas* en la Biblioteca del Estudiante Universitario. Todo ello, por lo que se refiere a los sectores de las ciencias humanas. En los de las ciencias exactas y naturales no ha dejado la filosofía promovida por la crisis de fundamentación de las mismas de tener en México repercusiones de las que la más considerable es la parte de la obra del doctor García Bacca dedicada a la historia y la filosofía de la ciencia, en que deben contarse no sólo las traducciones aludidas en pasaje anterior, sino el primer tomo de la *Filosofía de las Ciencias*, dedicado a la teoría de la relatividad y publicado aquí en México en 1940, y los *Tipos Históricos del Filosofar Físico, desde Hesíodo hasta Kant* publicado en la Argentina en 1941. El movimiento inverso, de penetración de la filosofía por los demás sectores de la cultura, resulta por su propia dirección incluído en la filosofía misma.

Este es, pues, el punto de empezar a decir cuál sea ésta, tras de haber consignado desde los centros hasta los libros de que es el animador espíritu.

A mí me parece que ella misma se presenta organizada en forma que tal dice: organizada por la orientación, primero, de sus inspiraciones originarias e intenciones finales y, segundo, de sus temas o de su atención.

I. La generación de los grandes maestros, Chávez, Vasconcelos, Caso, representa, tras el positivismo, una renovación de la metafísica en sentido espiritualista, culminante en el monismo estético-místico del segundo y el personalismo del tercero, a la que ha venido a sumarse, a mi modo de ver, el humanismo del doctor Ramos. El doctor Larroyo, el licenciado Guillermo Héctor Rodríguez y los numerosos discípulos de ambos defienden el neokantismo de Marburgo en forma tan ortodoxa que repele toda innovación y compromiso, no se diga componenda. Los licenciados García Máynez y Romano Muñoz —a quien nombro por primera vez ahora, porque su obra *El Secreto del Bien y del Mal* es de 1938— enseñan la axiología objetivista. Próximo a ellos puede considerarse al doctor Roura, discípulo personal de Hartmann como el licenciado García Máynez, aunque el español declara influencias que no se perciben en el mexicano, principalmente la de Spranger. El doctor Robles profesa el tomismo nuevo, según él prefiere decir, completado por una "óntica existencial": le siguen discípulos también muy numerosos, lo que en este caso parece más natural, por tratarse de una escuela que responde a una tradición a la vez tan universalmente clásica y tan auténticamente arraigada en los países de nuestra lengua. En cuanto a los restantes españoles, de la posición del doctor Xirau me parece lo más justo repetir lo dicho del humanismo propuesto por el doctor Ramos: también ella representa una metafísica de sentido espiritualista, convergente, pues, con la de los grandes maestros, aunque de un espíritu menos intelectualista, más emocionalista. A los doctores García Bacca y Luis Recaséns Siches —a quien nombro también por vez primera ahora, porque su obra maestra, *Vida Humana, Sociedad y Derecho,* magistralmente innovadora, es de 1940 y no ha sido seguida por otra equiparable con ella— y a mí, nos tienen por unos orteguianos que deberíamos a la influencia del gran maestro español el ser historicistas, existencialistas y por fuerza relativistas escépticos, y yo hasta ateo — permítaseme insinuar que por efecto del frecuente error, en que incurren hasta los profesionales, de atribuir al que profesa filosofías ajenas, en el sentido de exponerlas, el profesarlas, en el sentido de compartirlas, más que porque las profesemos realmente en este sentido, de lo que sabemos nosotros más, naturalmente, que los que nos tienen por lo dicho. Si profesamos en el

primer sentido el historicismo y el existencialismo, es por tenerlos por los movimientos filosóficos de los últimos tiempos con una significación *más radical*, que hay que superar. Sólo que pensamos que la superación no puede venir por vía de *negación*, ni siquiera de *ignorancia* de su existencia o importancia, como si no representasen nada fundado, sino únicamente de *asimilación* de lo que en ellos hay de fundado, que algo *tiene que haber* so pena de admitir que la historia sea capaz de proceder a movimientos semejantes sin fundamento alguno, lo que sólo le sería posible admitir sin contrasentido a un existencialista.

El tomismo nuevo puede ser la escuela de formación filosófica que desde su medieval plenitud ha sido la Escolástica. La encíclica famosa de León XIII impuso a la capacidad innovadora del tomismo límites que no le permiten pasar de conciliaciones como las practicadas por Lovaina o de aplicaciones como las de Maritain a la política —en el sentido más generoso del término—, éstas últimas, por relativamente más lejanas del centro metafísico prácticamente intangible, beneficiantes de la posibilidad de una mayor soltura de movimientos y, por ende, más prometedoras. Tocante a la "óntica existencial", si en el remontar a San Agustín se está en lo justo, en pretender un paralelismo con Heidegger no parece que se advierta cómo el sentido del existencialismo de éste es literal y radicalmente el opuesto al de toda posible filosofía cristiana, pese a empeños como el del benemérito peruano Wagner de Reyna. El neokantismo ha sido, sin duda, la única escuela contemporánea de formación filosófica digna de ser parangonada con la escolástica: una prueba más son precisamente los maestros que la defienden en México. Pero la crítica definitiva de su insuficiencia *teórica* es la *historia* de la filosofía posterior — o la historia, ni siquiera de la filosofía, no tendría sentido. Su impotencia creadora y la "*böses Gewissen*" de representar un momento, si tan justificado y fecundo en su presente como lo fué, pasado irremisiblemente, parecen corroboradas por la preponderancia de la polémica en la actividad última de la rama mexicana, libros, cursos, ponencias y *Gaceta*, en la que el cuerpo de cada número está constituído por críticas de posiciones ajenas y no por aportaciones positivas. Mas como quiera que de ello sea, vista la extinción de la escuela en todos los demás países, empezando por el nativo, ya que de ella se separaron más o menos, pero siempre considerablemente, hasta los epígonos más conspicuos, Cassirer, Hartmann, Heimsoeth, la rama mexicana constituye un caso de trasplante y supervivencia cuyo estudio promete resultados verdaderamente instructivos, de índole histórico-socio-

lógica, ya que de esta índole han de ser las causas del mismo. La axiología objetivista había quedado ya parada en seco en Alemania antes de los últimos y trágicos acontecimientos mundiales, como quien ha entrado por un callejón sin salida. No sé si atreverme a decir que lo que lo cerró fué el existencialismo... El sistema del maestro Vasconcelos, tan personal e intransferible como todos los filosóficos, es cantera de material, también como todos los sistemas, con que edificar otros o que labrar en las disciplinas filosóficas especiales, principalmente en la Estética. El humanismo propuesto por el doctor Ramos me parece un paso atrás, hacia el tradicional universalismo, respecto del circunstancialismo de *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*. El eroticismo cósmico del doctor Xirau correría el riesgo de quedarse (!) en un sistema "físico" más, al que le costaría, naturalmente, rivalizar con los clásicos, si no aportara lo que aporta al tallado de la faceta emocional de un posible personalismo. El personalismo del maestro Caso es una respuesta a los problemas de la circunstancia, y únicamente respuestas a los problemas de la circunstancia pueden ser la viable semilla o el sazonado fruto de una filosofía nueva y con carácter, por personal y nacional precisamente, universal. En efecto...

II. El sistema del maestro Vasconcelos, el neokantismo del doctor Larroyo y los suyos, la axiología de los licenciados Máynez y Romano, el tomismo del doctor Robles, con su "óntica existencial" y todo, y el eroticismo cósmico del doctor Xirau son filosofías universalistas, si no universales, o presuntamente abstractas de toda circunstancia colectiva o individual *hic et nunc* — si es que no son trasplantes, todo lo innovadores que se quiera, pero de filosofías que, a pesar de su apariencia universalista, arraigaban en circunstancias bien determinadas. El maestro Caso y los doctores Ramos y García Bacca se encuentran en una peculiar posición doble. La filosofía de la existencia —como economía, desinterés y caridad— del primero, el nuevo humanismo del segundo, el filosofar en universal del último, pertenecen al propio universalismo que los pensares acabados de mentar. Pero el personalismo del maestro Caso, meollo de sus reflexiones sobre la circunstancia mundial y *mexicana* de *nuestros días*, el dibujo del perfil del hombre y la cultura en México del doctor Ramos y el filosofar en español del doctor García Bacca son manifestaciones de un pensar conscientemente circunstancial — del que ruego se me permita decir que me parece la única vía prometedora de llegar directamente a la meta de una filosofía mexicana o española, o hispanoamericana, mientras que el

universalismo no parece prometerlo sino por la vía indirecta del entrenamiento —indispensable— que el conocimiento y práctica de toda gran filosofía requiere y promueve. La misma filosofía de la filosofía, la misma recreación y crítica del historicismo, etc., no puede menos de *hacerla* —si no se limita a *reproducirla*— un mexicano o español desde una posición mexicana o española, determinada por la historia que acaba para él en su biografía — de donde el estudio del pensamiento de lengua española y el de lo que pueda haber de pensamiento, si no de filosofía, en la *Weltanschauung* de los aborígenes del país, emprendido por el gran maestro de la arqueología mexicana, el doctor Alfonso Caso, por el doctor Ramos en las primeras páginas de su *Historia de la Filosofía en México* y por el licenciado Yáñez en su citado prólogo a *Mitos Indígenas*.

Es seguro que los juicios acabados de emitir parecerán la apología de una posición exclusivamente personal — pero es que en esto no se diferencia de sus colegas el mayor de los auténticamente historicistas; la diferencia está en que los universalistas piensan que *su* posición es universal y el historicista piensa que *su* posición no es más que tal.

Todo lo recordado hasta aquí quiere decir que este lustro de filosofía en México es el de una actividad creadora e historiográfica, docente y difusora, que se ha vertido sobre el área de la vida nacional, que denota la existencia de un público interesado, no sólo numeroso sino competente ya, que ha traspasado las fronteras del país y que tiene una significación histórica, a puntualizar la cual voy a dedicar la coda del artículo.

Es, ante todo, perfectamente fundado afirmar que hoy día se tiene en México un conocimiento directo y completo del pensamiento filosófico contemporáneo, aparte el clásico. Ello significa que la condición previa de la información suficiente está cumplida y que puede pensarse en continuar la obra de los grandes maestros de la generación que superó el positivismo del siglo pasado, intensificando la de creación de una filosofía que mereciendo plenamente el calificativo de mexicana, merezca también insertarse en paridad dentro de la historia universal de la filosofía.

Ahora bien, salva la posible excepción genial, la actividad en que culmina la filosófica, la original creadora, es obra colectiva, sobre la indispensable base de una difusión adecuada del conocimiento de los clásicos y del estado actual de la disciplina y un entrenamiento suficiente en la práctica de las investigaciones más relacionadas con la creación filosófica, concepto que supera indudablemente el de investigación científica. Tal difusión y entrenamiento competen principalmente a la enseñanza regular

o académica de la filosofía y por eso debe ser ésta la considerada en primer término. Lo que acerca de ella en México y en la actualidad hay que decir de esencial es a mi juicio la necesidad de que en el plan de estudios del Departamento de la Facultad se conceda una creciente validez al estudio directo de los clásicos y a la iniciación efectiva en la producción personal y se mantenga la actual representación de las diversas direcciones de la filosofía contemporánea. Lo primero requeriría la multiplicación de las clases de explicación de textos como un ingrediente regular de todos los cursos, coordinando de tal suerte las libres iniciativas de los profesores, que no pudiera darse el caso de que un estudiante pasara los tres años de mínima permanencia en el Departamento sin haber tenido la ocasión, pero también la obligación, de seguir la lectura y el comentario de un texto clásico de la filosofía antigua y de un par de ellos de la filosofía medieval y moderna. Respecto a lo segundo, lo requerido sería el seguir convirtiendo las pruebas de suficiencia en trabajos escritos que representen en lo posible algo más que un simple extracto de alguna obra didáctica o parte de ella, pero sobre todo el exigir crecientemente que las tesis sean auténticos trabajos de investigación, por modesta que ésta sea en sus resultados y hasta en sus pretensiones. Bajo decisivos puntos de vista se recomiendan como temas para las tesis los históricos: ellos permiten llevar a un cierto término final el básico conocimiento de los clásicos o de los autores modernos; la investigación histórica da siempre resultados, aun en los casos de dotes corrientes, si las acompaña la aplicación suficiente, mientras que los trabajos de índole doctrinal requieren capacidades cuya posesión es mucho más aleatoria; el aprendizaje y la apreciación de una técnica objetiva, que debe ser siempre el punto de arranque de más originales vuelos, son mucho más hacederos tratándose de temas tales; y, en fin, es necesidad urgente la de investigar e interpretar la historia intelectual que constituye el suelo donde únicamente puede arraigar una vegetación capaz de dar frutos a la vez de sabor nacional y precio universal. Por lo que se refiere a la representación de las diversas direcciones de la filosofía contemporánea, es ésta indudablemente una de las características más ventajosas que ha presentado la enseñanza en el Departamento en estos últimos años: ella permite al estudiante, y aun al profesor, un conocimiento auténtico de cardinales orientaciones del pensamiento contemporáneo, una libre elección entre ellas o un mejor fundado apartamiento de todas, y quizá sobre todo un diálogo fecundo de una cátedra a otra, y aun de persona a persona. Nada parece tan deseable como el mantenimiento de esta orga-

nización y espíritu, que por lo demás es rigurosamente fiel al que inspira los principios de libre cátedra y libre investigación que sustentan la vida de la Universidad Nacional Autónoma.

Pasando, para terminar, a la creación original misma, insistiré en que las filosofías que hasta el presente han tenido a la vez el carácter de nacionales y el de universales nacieron del esfuerzo por dar solución a problemas cuya autenticidad dependía de ser los de la circunstancia cultural. La filosofía griega fué la conceptuación de los problemas de la vida de la *polis*. Lo que hay de filosofía en la teología medieval respondió a la necesidad experimentada de racionalizar el contenido de la fe y de la vida cristianas que habían llegado a ser las de Occidente. Los máximos movimientos filosóficos de la edad moderna, el cartesianismo y el idealismo alemán, respondieron a la urgencia de salvar la tradición de dichas fe y vida ante la irrupción y el desbordamiento de nuevas potencias históricas, entre las cuales se destaca por radical y revolucionaria la ciencia moderna. Pero no se necesita salir de México para encontrar un ejemplo del mismo sentido, si no todavía del mismo rango: lo que hay de original, que lo hay, en el positivismo mexicano, es la refracción que la doctrina hubo de experimentar al pasar del medio francés al mexicano, para poder cumplir con el programa de alta política nacional que inspiró la importación de la misma. Como consecuencia de su historia hasta el día de hoy, uno de los países que van a la cabeza del mundo de lengua española —en las fronteras mismas del mundo de lengua inglesa, que ha salido de la reciente guerra reforzada la hegemonía ecuménica que venía ejerciendo— tiene México planteados problemas que van desde la actitud ante su pasado indígena y su tradición española hasta su compromiso revolucionario con el futuro internacional: estos problemas tienen sus raíces en profundidades a que sólo puede calar la filosofía; será, pues, acometiendo o continuando el correcto planteamiento de los mismos y la busca de soluciones para ellos en conceptos, que si formados con la técnica que hay que aprender en clásicos y modernos, deben ajustarse en su contenido y hasta en la terminología que los exprese —según ha insistido tan certeramente en esto el doctor Alfonso Reyes— a las realidades para las cuales es menester crearlos, como se llegará a tener plenamente aquella filosofía que constituye el *desideratum*, no sólo de México, sino de los demás países de la misma familia, con la intensidad que atestiguó el diálogo sobre la posibilidad y la realidad de una filosofía americana sostenido entre ellos precisamente durante estos últimos años. Por su propia naturaleza tiene esta tarea su fundamento en el estudio his-

tórico del pasado nacional y del universal en mayor relación con él. Por eso buena parte de la ambición creadora debe enderezarse hacia la elaboración de una historia de las ideas en México y de aquellas que han sido las fuentes de la misma, hecha con el espíritu más filosófico posible, como igual parte de la actividad editorial debe serlo hacia la publicación de los documentos con que elaborar tal historia, en primer término, naturalmente, los clásicos de la misma.

En conclusión, los cinco años de filosofía en México que corresponden a los de vida de esta revista son los de tal fermentación de savias, que no parece poder ser sino la inminencia de una maduración de frutos definitivos.

JOSÉ GAOS